

PAPEL
de los
EGRESADOS
en la Universidad

Jorge Hoyos Vásquez, S.J.

*Coruniversitaria, Ibagué
Director Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Javeriana.*



Deseo agradecer a nuestro dilecto exalumno javeriano, ingeniero Leonidas López Herrán, Rector de Coruniversity, por haberme invitado a participar con ustedes en este encuentro. Felicidades a él y a este Claustro, y felicidades a los exalumnos presentes.

Un encuentro de exalumnos puede ser una reunión social de carácter nostálgico, en que se rememoran anécdotas del pasado o se riman de nuevo viejas ilusiones. Está bien que esto se haga pero el encuentro sería inútil si no lleva a acciones universitarias. Mis palabras serían vanas si no llevan a la acción.

El universitario y lingüista Peter-Hans Kolvenbach, General de los Jesuitas, escribe: *«Un discurso sobresaliente es inútil e incluso amenaza la credibilidad si no mueve a la acción»*. Yo insistiré mucho en la acción más que en lo nostálgico. *«Hay que machacar -escribió Hist Ibkechet- hasta clavar el clavo; hundir el hacha hasta que caiga el árbol; golpear hasta que despierten los dormidos; flagelar hasta que los cobardes y los indolentes reaccionen y actúen.»*(1).

QUE ES UNA UNIVERSIDAD DE EXCELENCIA

En 1989 un grupo de rectores latinoamericanos visitábamos la universidad de Harvard. Nos habló el vicepresidente académico de la misma y respondió nuestras preguntas. La mía fue: «¿Qué constituye el merecido prestigio de excelencia que tiene esta Universidad?» sin vacilar, respondió: «Buscamos los mejores profesores, y los mejores alumnos». Fundada en 1636, la primera universidad de norteamérica, el vicepresidente académico no habló de su tradición, ni de su hermoso campus, sus edificios, sus 80 bibliotecas, sus laboratorios, sus centros de sistemas, su organización, su prestigio mundial, sus exalumnos. Yo sí hablaré de estos factores.

Quienes creen que una gran Universidad la constituye su campus, sus edificios, laboratorios y aun su biblioteca, están equivocados. Ni siquiera son sólo los profesores o los alumnos. Lo que acredita una buena Universidad es el producto, la ciencia, los exalumnos. Si hay buenos, excelentes exalumnos, hay una Universidad buena, excelente. Si ellos son malos o mediocres, la Universidad es mala o mediocre, no vale la pena hacer tan tremendo esfuerzo para sostenerla. Si no somos capaces de mejorarla, cerrémosla con honradez y hagamos cosas más útiles.

1 GOMEZA., Horacio. *Decadencia del pueblo colombiano*. Plaza y Janés, 4ª ed.

Repetimos: ni campus, ni edificios, ni laboratorios, etc., hacen una Universidad de excelencia. Ni siquiera los buenos profesores o los buenos alumnos que entran, si al egresar no son de excelencia.

Los estudiantes son un elemento transeúnte, pasan 8 o 10 semestres, y está bien que pasen en su ciclo y no constituyan un infarto. Los profesores y los directivos son personajes clave, pero también pasan. Ojalá que los buenos permanecieran más tiempo y los mediocres no hicieran infarto, pero hay periodos estatutarios y a veces hay política universitaria. La tradición, el campus, la biblioteca, los profesores y los directivos son como el cauce del río. Pero el exalumno, el producto, queda. Ellos, los exalumnos, son la Universidad viva y actuante, que crea o influye en una determinada sociedad. Para la Universidad ellos son las antenas que la mantienen en contacto con la sociedad a quien sirve. *«La Universidad no es cosa diferente de sus egresados. Ellos no son egresados de la Universidad que fue suya. Los egresados son la Universidad del pasado, del presente y del futuro que vive los mismos*

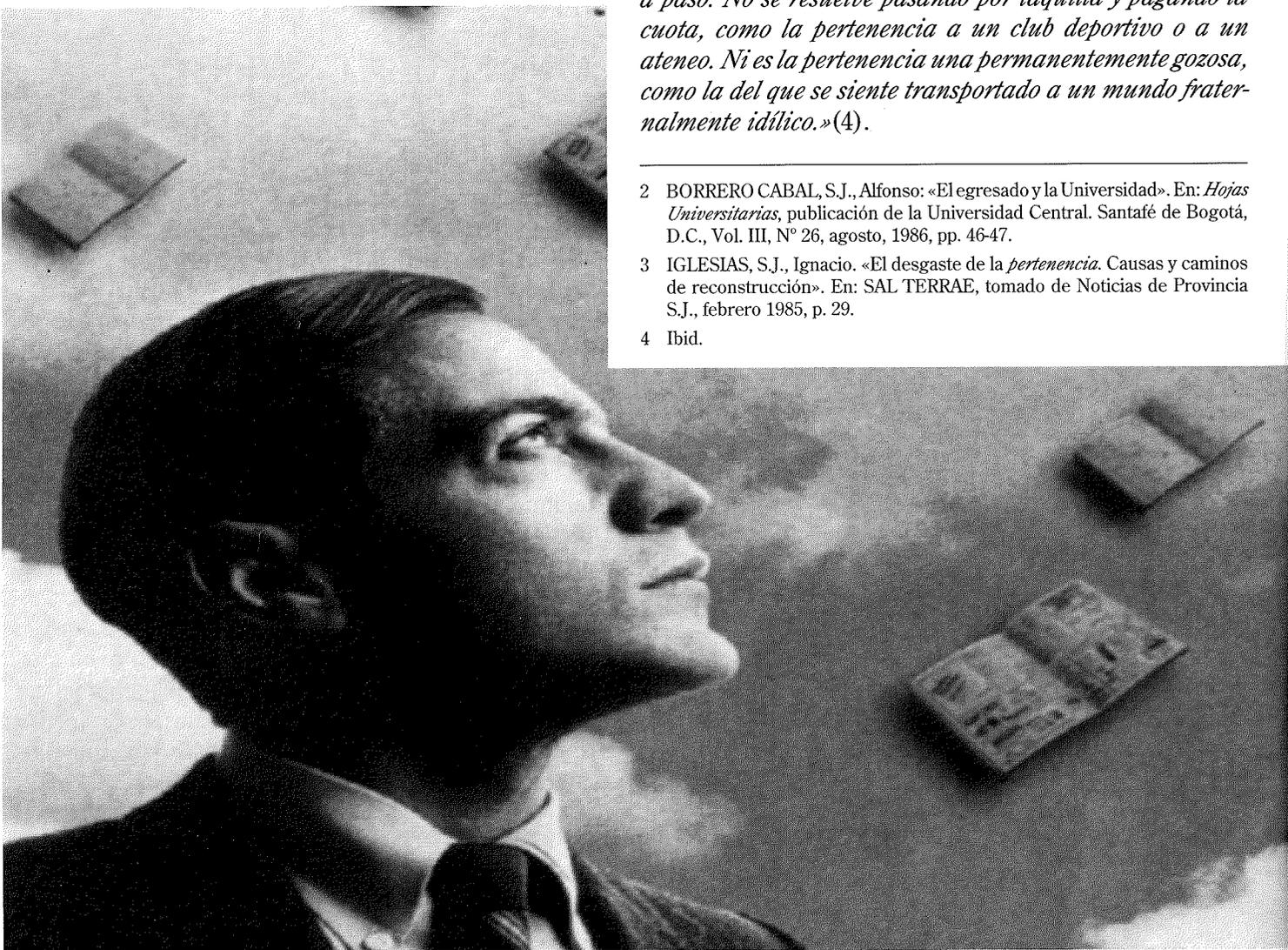
tiempos de la Patria, sean ellos futuros, presentes o pasados. Los egresados son unión sustancial de la Universidad. Si algún matiz quisiera cortar para siempre de la palabra egresado es aquel de final y de ruptura, porque el alejamiento no puede existir... El espíritu es indisoluble. «Los egresados son un todo con la Universidad que un día los vio partir. Mas no para regresar sino para hacer de la circunstancial ausencia, presencia permanente.» (2).

La Universidad imprime a sus exalumnos un sello, un carácter peculiar. Existe entre la Universidad y el egresado un sentido de pertenencia que cobija a maestros y estudiantes y los hace solidarios en las alegrías y en las tristezas mutuas. *«El proceso histórico de esta pertenencia -escribe Ignacio Iglesias, S.J.- brota de y con la comunión en un centro común, un ideal, un objetivo, un motivo central entusiasmante que magnetiza, captado en experiencias personales que empiezan a ser intercambiadas y mutuamente corregidas, purificadas, completadas, en un proceso que no debe terminar nunca.» (3).... «Porque la pertenencia no se vive de una vez por todas. Se hace en el día a día, paso a paso. No se resuelve pasando por taquilla y pagando la cuota, como la pertenencia a un club deportivo o a un ateneo. Ni es la pertenencia una permanentemente gozosa, como la del que se siente transportado a un mundo fraternalmente idílico.» (4).*

2 BORRERO CABAL, S.J., Alfonso: «El egresado y la Universidad». En: *Hojas Universitarias*, publicación de la Universidad Central. Santafé de Bogotá, D.C., Vol. III, N° 26, agosto, 1986, pp. 46-47.

3 IGLESIAS, S.J., Ignacio. «El desgaste de la pertenencia. Causas y caminos de reconstrucción». En: SAL TERRAE, tomado de Noticias de Provincia S.J., febrero 1985, p. 29.

4 Ibid.



La pertenencia debe alimentarse continuamente con servicios mutos: de la Universidad al egresado, y de éste a su Alma Mater. Hay medios externos que ayudan como las publicaciones, los encuentros, los congresos, las asociaciones, las reuniones, pero ellos no sustituyen a la excelencia y la lealtad. Pequeños medios como: diplomas, equipos deportivos, escudos, banderines, camisetas, calcomanías, postales, etc., ayudan al sentido de pertenencia, pero son ridículos si no son complemento de lo anterior que es lo fundamental.

Un poco después de su elección, el presidente Kennedy visitó su Universidad de Harvard. «Para iniciar su intervención, el joven y carismático presidente citó una frase de John Masfield en su tributo a las universidades inglesas: 'hay pocas cosas terrenales más hermosas que una Universidad'... Y aclaraba el presidente que el poeta inglés 'no se refería a las aguas y las torres, a los prados del campus y los muros cubiertos de enredaderas. El admiraba la espléndida belleza de la Universidad... porque era un lugar donde aquellos que odian la ignorancia pueden empeñarse en

conocer y donde aquellos que perciben la verdad pueden empeñarse en que otros puedan ver.'»(5). El presidente Clinton visitó su Universidad de Gerogetown, por un día entero, la antevíspera de su posesión. El presidente Sampedro ha visitado varias veces su Universidad Javeriana durante su campaña, y después de su posesión. El Dr. Luis Carlos Galán la visitaba frecuentemente, y lo hizo cuatro días antes de su holocausto. Ese es el sentido de pertenencia.

Termino esta parte aseverando que la razón de ser de la Universidad es la sociedad y la ciencia a las que sirve, y el egresado que la perpetúa en ellas.

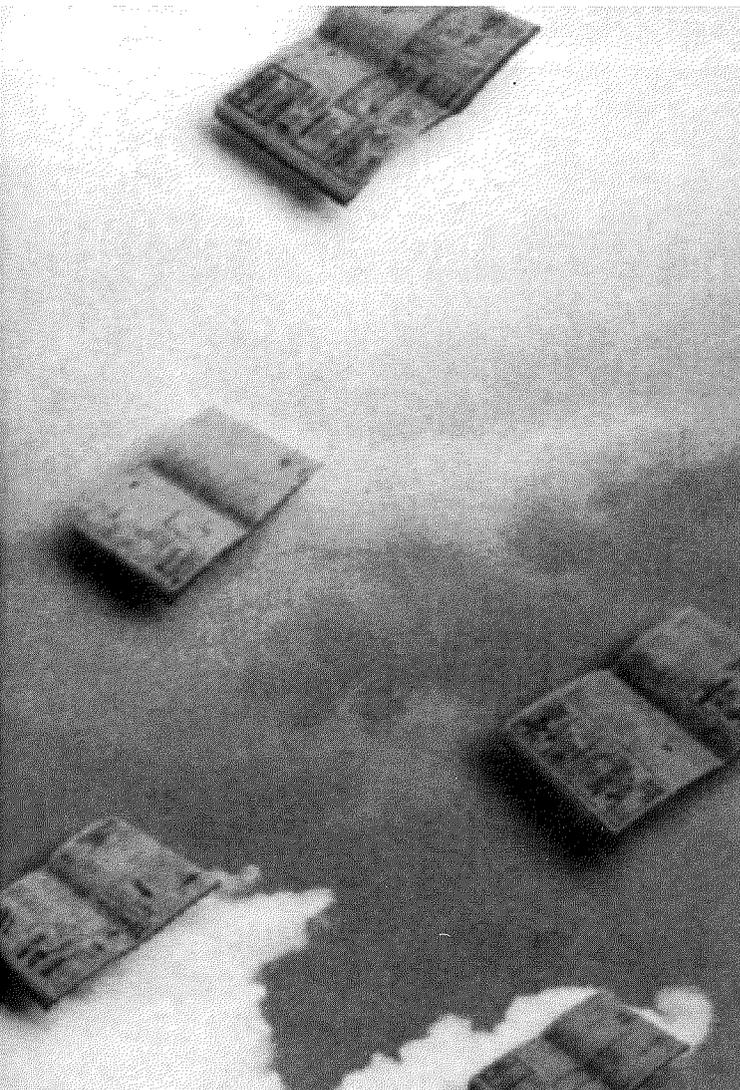
¿Qué es una buena Universidad?

La doctora Doris Eder es una buena educadora colombiana, y fue buena Ministra de Educación. Estando en ese cargo dio para la prensa unas declaraciones muy controversiales: «Algunas universidades privadas -dijo- se han convertido en guarderías para bachilleres.»(6). Desventuradamente había en ese momento, y hay hoy en Colombia universidades *públicas* y *privadas* que merecen esa calificación. Pero nos dolió el que se hablara sólo de las malas universidades privadas y no se hablara de las públicas que no merecen ese nombre. En mis párrafos anteriores he abundado en las notas de una verdadera Universidad. Deseo insistir en la calidad de las directivas, los posgrados, el proceso de autoevaluación, la biblioteca y los medios de enseñanza, y sobre todo en los objetivos, los altos ideales señalados por los Fundadores de la Institución. «Alan Pifer resaltaba en su informe a la Carnegie Foundation la pérdida de la fe y credibilidad en la universidad norteamericana frente a la opinión pública y la calificaba de tragedia nacional. Al señalar remedios para esa catástrofe como él la llama, apunta como principales: el mostrar los beneficios de la Educación Superior, no en términos de beneficios económicos sino en términos de realización humana, de cultura, de servicio público, de formación humanística integral; sobre todo, señala los parámetros morales y éticos de la educación universitaria como los verdaderos pilares de la Educación Superior, los más altos estándares éticos en toda la vida de la institución; un profesorado que inculque los más grandes valores morales y actitudes éticas en sus estudiantes. Lo cito a la letra: «Nunca se puede enfatizar suficientemente la necesidad de reforzar la dimensión moral de la vida académica, si en realidad se desea reformar y recobrar el prestigio de la Educación Universitaria ante la opinión pública.»(7).

5 Hoy en la Javeriana, 1993.

6 LA PATRIA, Manizales, diciembre 29, 1984.

7 PIFER, Alan. «1975 Annual Report», Carnegie Corporation of New York, p. 2. En: HOYOS, S.J., J. *Universidades buenas y malas*, octubre 4, 1989, p. 4.



¿Qué es una buena Universidad? La universidad de Bolonia se tiene por la más antigua de las universidades de occidente. «El 18 de septiembre de 1988, dentro de las festividades del 9º centenario de la universidad de Bolonia, se firmó la *Carta Magna de las Universidades Europeas*, signada por las de Bolonia, París, Lovaina, Utrecht, Barcelona, etc., y por otros rectores no europeos, participantes del mismo espíritu universitario. Allí estuvo Colombia y firmó en nombre de la Universidad Javeriana su antiguo vicerrector y vice Gran Canciller Padre Fernando Londoño Bernal, S.J., hoy Rector del Colegio Bellarmino, adjunto a la Universidad Gregoriana de Roma.

Los textos de la *Carta Magna* son maravillosos; leamos algunos:

«1. *La Universidad -en el seno de las sociedades organizadas de forma diversa debido a las condiciones geográficas y a la influencia de la historia- es una institución autónoma que, de manera crítica, produce y transmite la cultura por medio de la investigación y de la enseñanza.*

«*Abrirse a las necesidades del mundo contemporáneo exige disponer, para su esfuerzo docente e investigador, de una independencia moral y científica frente a cualquier poder político y económico.*

«3. *Siendo la libertad de investigación, de enseñanza y de formación el principio fundamental de la vida de las universidades, tanto los poderes públicos como las universidades, cada uno en sus respectivos ámbitos de competencia, deben garantizar y promover el respeto a esta exigencia fundamental.*»(8). (Los subrayados son míos).

A las notas señaladas más arriba, debemos agregar, pues, la autonomía. Los exalumnos deben proteger esa autonomía y comprometerse con ella.

Un gran universitario, restaurador de la Universidad Javeriana, fundador de la Universidad Iberoamericana de México y del Instituto Caro y Cuervo, el Padre Félix Restrepo, S.J., definió así en 1950 una verdadera Universidad:

«*Una Universidad no es solamente un instituto donde se da a la juventud ciencia y entrenamiento para practicar acertadamente una elevada profesión; es mucho más, es la casa de la sabiduría, laboratorio donde se ponen a prueba las fuerzas naturales que día por día van dominando el inquieto espíritu investigador del hombre, archivo donde se guardan y confrontan las experiencias de la humanidad,*

torre de control desde la cual se observa el vuelo de los exploradores en las altas regiones del espíritu, atalaya para seguir los movimientos de la humanidad.»(9).

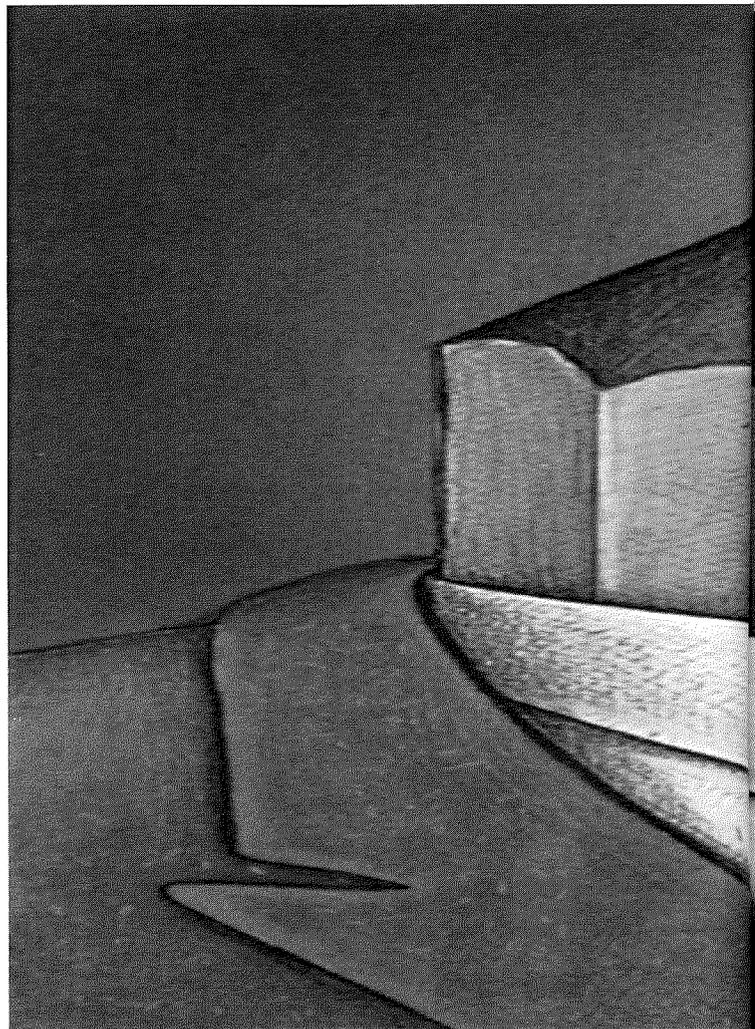
Treinta años antes, otro gran universitario, don José Ortega y Gasset, había escrito:

«*La Universidad tiene que estar abierta a la plena actualidad; más aún: tiene que estar en medio de ella, sumergida en ella. Y no digo esto sólo porque la excitación animadora del aire libre histórico convenga a la Universidad, sino también, viceversa, porque la vida pública necesita urgentemente la intervención en ella de la Universidad como tal.*» (10).

8 MAGNA CHARTA DELLE UNIVERSITA EUROPEE: Alma Mater Studiorum, Saecularia Nona, Grafica Editoriale Spa. Bologna. p. 16.

9 RESTREPO, S.J., Félix. «Dios en la historia». Discurso 1950 en: *Astros y Rumbos*. Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1957, p. 323.

10 ORTEGA Y GASSET, José. *Misión de la Universidad*, 1930.



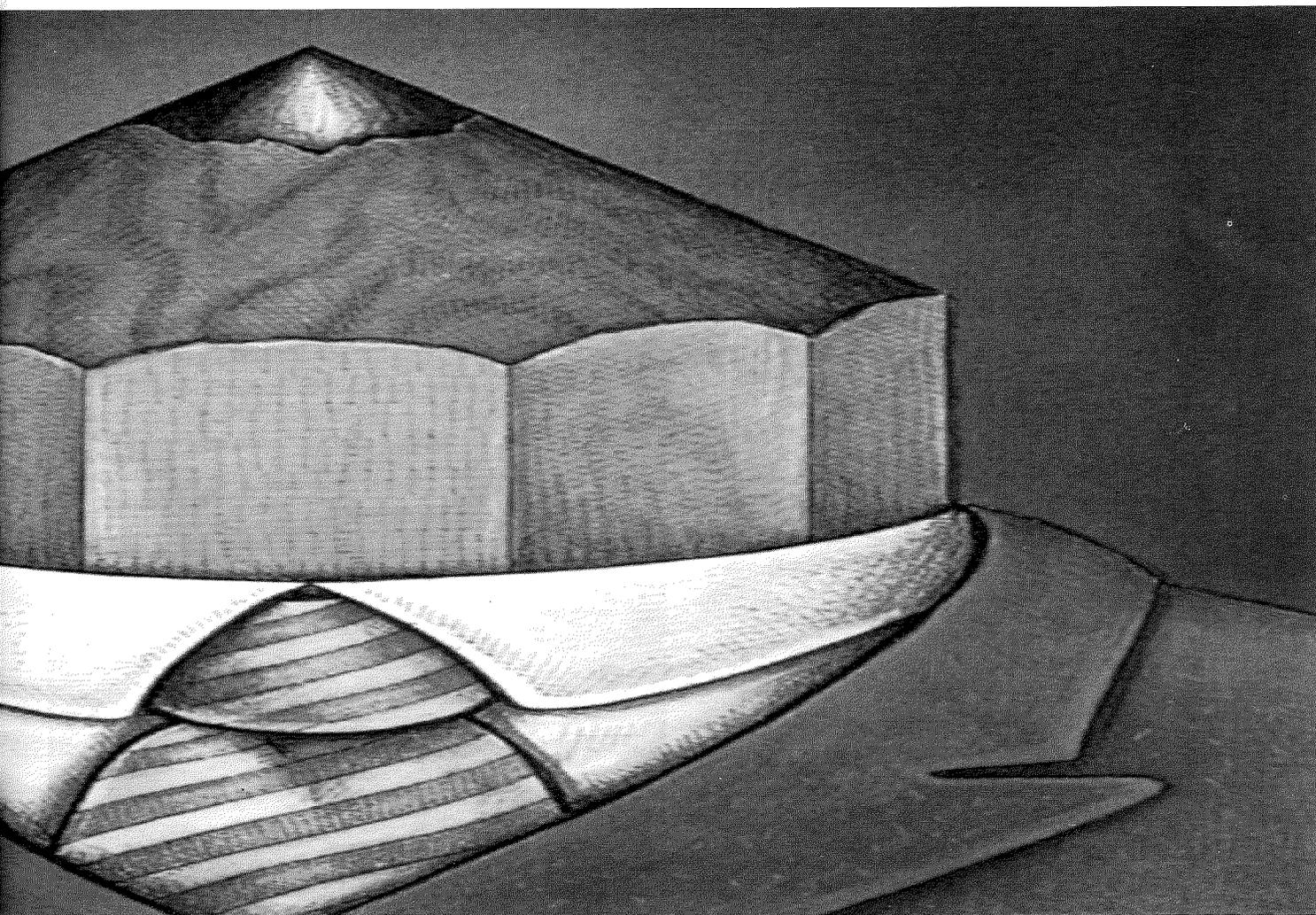
¿Qué son los egresados?

En castellano no hemos encontrado aún la palabra adecuada. No es exacta la palabra *egresado*, porque quien estudia en una Universidad nunca debería salir de ella, darle la espalda; debería regresar muchas veces. Por esa razón tampoco satisface el sustantivo exalumno. Los norteamericanos, que son maestros en este tema, han encontrado el sustantivo latino *alumnus-a*, que tiene que ver con el término tradicional Alma Mater-Madre Fecunda que define una verdadera Universidad. Para los norteamericanos el *student* no se ha graduado y el *alumnus* ya se graduó o terminó. En los orígenes universitarios de la Edad Media, «*Don Alfonso X el sabio, rey de Castilla y de León, allá por los años comprendidos entre 1252 y 1284 sobre los cuales cabalgó dominante su doble corona, en el código legal de las Siete Partidas describe las universidades nacientes como ayuntamiento de maestros et escolares que es fecho en algunt logar con voluntad et entendimiento de aprender los saberes.*»(11).

11 BORRERO C., S.J., Alfonso. Op. Cit., p. 43.

Aquellos maestros y escolares, muchas veces trashumantes, se movían por la cristiandad entre las universidades de Bolonia, París, Oxford, Salamanca, Colonia, etc., pero llevaban siempre el carácter, el sello de su Alma Mater: Santo Tomás fue siempre el *alumnus* y el *Magister* de París; San Ignacio lo fue de Salamanca y París; San Alberto Magno de Colonia, Duns Escoto de Oxford. Provisionalmente emplearemos los términos exalumno y egresado para comprender a quien terminó un programa universitario conducente a un título aunque aún no se haya graduado. En un sentido más amplio podemos considerar a quienes no terminaron el programa pero mantienen el sentido de pertenencia.

Los norteamericanos, como dije, son maestros en el tema de exalumnos. Ellos, en las universidades públicas y quizás con mayor énfasis en las privadas, cultivan a sus exalumnos; les sirven, crean el orgullo, la pertenencia, el amor al Alma Mater, y éstos a su vez sirven a sus universidades. La mayoría de ellas reciben de sus egresados parte muy sustancial de su presupuesto. Los edificios, los laboratorios, honran con su nombre a un exalumno que



quiso donarlo a la Universidad, o la familia honró la memoria de su padre o su familiar, exalumno, haciendo esa donación a la Universidad.

Conozco bastante las 28 universidades de los Jesuitas en Norteamérica, y son familiares para mí sus edificios como Spellman-Hall en Fordham, Nueva York; Henle-Village, en Georgetown, Washington, etc. Me impresionó la base de datos de Fordham con las fichas de sus exalumnos, más de 60.000, con direcciones, cargos desempeñados, esposa o esposo, hijos, etc. A todos ellos les envían publicaciones. Son al menos anuales sus encuentros hasta de 10.000 egresados; las oficinas de exalumnos tenían 60 empleados. En Loyola University de Nueva Orleans, su presidente, el Padre James Carter, S.J., me comentaba que sus matrículas podían ser comparativamente muy bajas, porque sólo el 40% de su presupuesto venía de matrículas, mientras el 60% venía de su fundación o *endowment* constituido sobre todo por donaciones de exalumnos. Tuve la suerte de trabajar un mes en Saint Louis University con el Padre Paul Reynert, S.J., que había sido 28 años presidente de esa Universidad, y que entonces trabajaba con los exalumnos: me mostró su base de datos, y me impresionaron los servicios prestados a los exalumnos. Me dijo: *«Cuando trabajes con exalumnos, nunca les pidas dinero. Ayúdales a organizarse, préstales los servicios de la Universidad, y manténlos informados de lo que la Universidad hace, planea hacer y necesita. El dinero vendrá espontáneamente de sus bolsillos y de sus compañías y corporaciones...»*

En agosto pasado asistí a un Congreso en Notre Dame University, de los Padres de Holy Cross. ¡Qué maravilla de Universidad, qué laboratorios, qué profesorado, qué campus! ¡Qué bien organizados los exalumnos, que acuden por millares a ver jugar los equipos de Notre Dame! Nuestra cultura o incultura es distinta, lo sé.

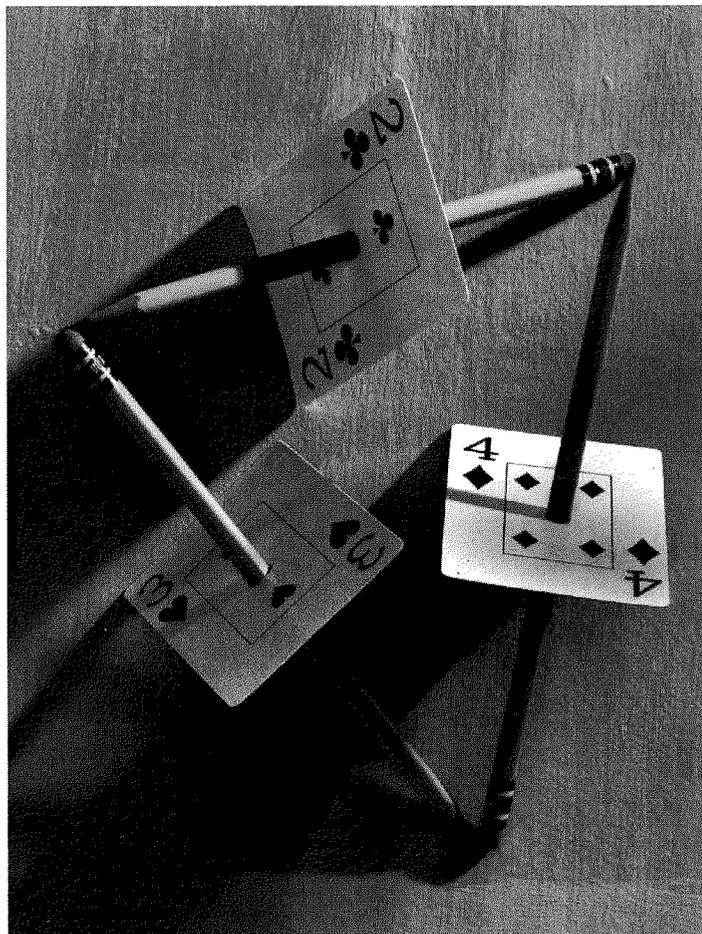
Los exalumnos en Colombia

En conjunto, estamos mal. No existe una fuerte tradición, hay que crearla. Tienen alguna organización las Universidades de Los Andes, Antioquia, la UNAB de Bucaramanga, la Bolivariana, la Nacional, la Central, la Javeriana. Al menos esas son las que conozco.

Por oficio de Consejero de Exalumnos, y porque llevo muchos años trabajando con ellos en la Universidad Javeriana, conozco su organización, y he ayudado a construirla. No tenemos una base de datos completa. Calculamos que hay 35.000 exalumnos y de ellos están organizados 15.000. No hemos logrado que todas las Asociaciones nos llenen un disket con un programa que les hemos enviado, para nuestra base de datos... Ustedes han oído

hablar de la *mafia javeriana*. Esa palabra nos ofende, y en cambio, nos agrada que hablen de la *familia javeriana* que estamos tratando de construir con mucho esfuerzo... Puedo decir que hemos avanzado mucho en algunos aspectos, y menos en otros. Existe ciertamente el sentido de pertenencia. Lo usual en un exalumno javeriano es que ame su Alma Mater, la recuerde, y vuelva a ella para encuentros, congresos, cursos de educación continuada, celebración de los 5, 10, 20, 25, 30, 50 años de graduación, cosa que es frecuente en casi todas las Facultades. Desde luego, regresa cuando su hija o su hijo desean entrar a la Universidad Javeriana, y el exalumno cree tener un derecho...

Esa familia javeriana tiene unos rasgos, un sello, un carácter que se nota a la primera vista en los buenos javerianos, y se traduce en sentido de pertenencia, excelencia académica y ética, humana, ayuda mutua e interés por el Alma Mater. Luis Carlos Galán en una conferencia en la Universidad Javeriana hablaba de estos rasgos, y decía que su padre pagó por él unas matrículas ridículamente bajas, que cuando él llegara al poder haría efectiva la libertad de enseñanza, la educación alternativa y la justa distribución del presupuesto educativo entre la educación pública y la privada. No pudo llegar a hacerlo,



FEDERACION DE ASOCIACIONES DE PROFESIONALES JAVERIANOS "UNION JAVERIANA"

ASOCIACIONES

DISCIPLINARIAS NACIONALES

1. Administración de Empresas
2. Administración en Salud y Seg. Social
3. Arquitectos
4. Bacteriólogos
5. Bibliotecólogos
6. Biólogos

COLEGIOS DE ABOGADOS

7. Atlántico
8. Bogotá
9. Santander
10. Valle

CONTADORES

12. Nacional
13. Valle
14. Diseñadores Industriales

ECONOMISTAS

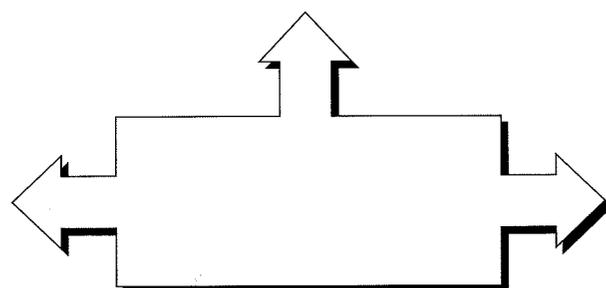
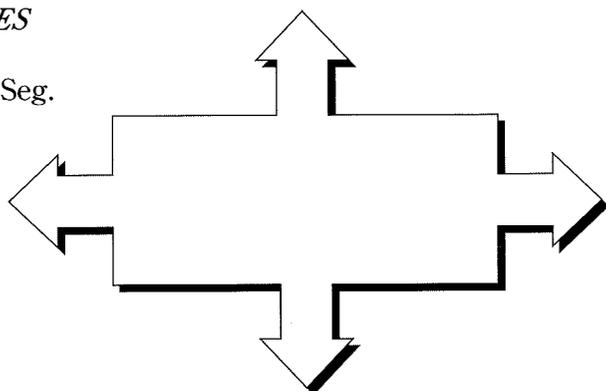
15. Nacional
16. Valle
17. Educadores - EJE-
18. Educación a Distancia - ADEJED-
19. Enfermeras
20. Historiadores

ODONTOLOGOS

21. Ingenieros
22. Internacionalistas
23. Investigación Educativa
24. Literatura
25. Matemáticos
26. Médicos
27. Nutricionistas
28. Nacional
29. Atlántico
30. Nariño
31. Norte de Santander

32. Politólogos

33. Topógrafos
34. Trab. Sociales
35. Teólogos



ASOCIACIONES

INTERDISCIPLINARIAS REGIONALES

1. Antioquia
2. Atlántico
3. Bolívar
4. Boyacá
5. Caldas
6. Caquetá
7. Cauca
8. Cesar
9. Córdoba
10. Huila
11. Magdalena
12. Meta y Territorios Nacionales
13. Nariño
14. Norte de Santander
15. Panamá
16. Quindío
17. Risaralda
18. San Andrés y Providencia
19. Santander
20. Tolima
21. Valle del Cauca

EN EL EXTERIOR:

- Estados Unidos
Xaveriana Prof. Assoc.
22. Boston
 23. Chicago
 24. Cincinnati
 25. Detroit
 26. Houston
 27. Los Angeles
 28. Miami
 29. Nueva York
 30. San Antonio
 31. Washington
 32. España
 33. Panamá

pero su memoria nos honra, y su nombre ennoblece el mejor de nuestros auditorios (12).

Cómo se han organizado los exalumnos de la Universidad Javeriana: existen 67 asociaciones, con sus propios estatutos y directivas (13). Las de la izquierda hablan de las Asociaciones de Profesionales: abogados, administradores, arquitectos... teólogos. Las de la derecha hablan de las Asociaciones Interdisciplinarias por regiones: Antioquia, Atlántico... Córdoba, Tolima, Nariño... San Andrés. Habla también de los capítulos del exterior: Panamá, España, Estados Unidos: Florida, Washington, Nueva York, Cincinnati, Pittsburgh, Houston, San Antonio-Texas, Los Angeles... Las del centro hablan de FIJAR, Fondo Interprofesional Javeriano, y *La Montaña*; la primera presta servicios en finanzas, y la segunda es un Club familiar en Bogotá. Todas esas asociaciones conforman una Federación, la UNION JAVERIANA, con sus Estatutos y Directivas. Yo soy su Consiliario o Consejero.

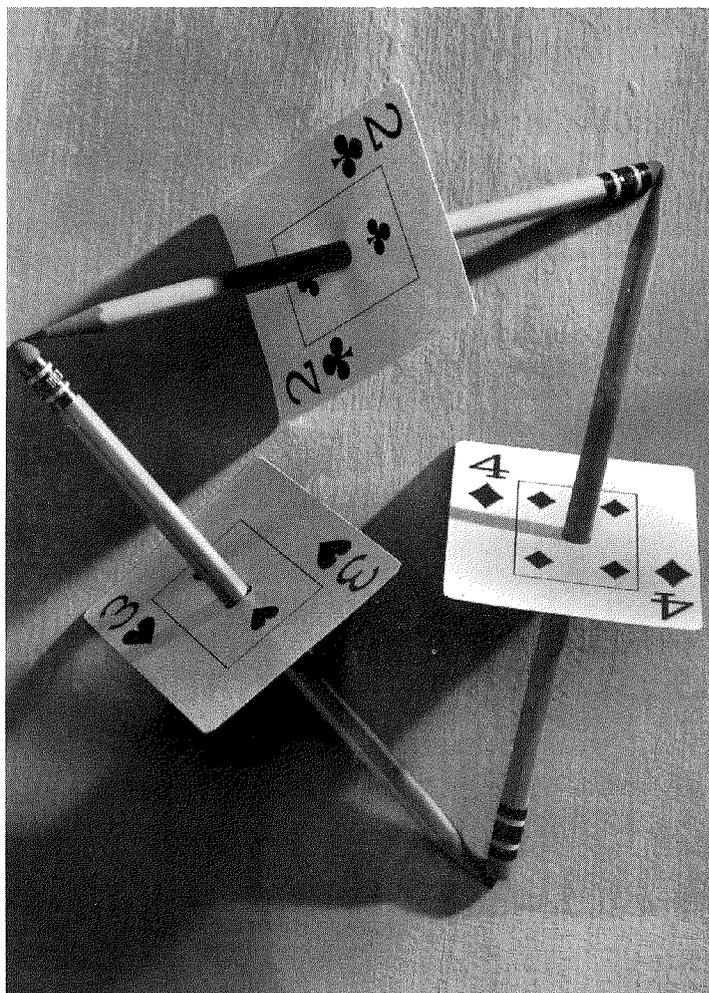
Las Asociaciones tienen su vida propia: algunas son excelentes, otras buenas, otras regulares, y hay algunas

que no hemos logrado sacar adelante. Las Asociaciones organizan encuentros, congresos, algunas editan su Revista -Ingenieros, Bacteriólogos- o su propio Boletín. Ellas organizan actividades sociales de integración, y algunas tienen acciones de ayuda social a los necesitados. Puedo decir que la Asociación de Javerianos del Tolima es de las mejores, y tiene múltiples actividades. Pertenecen a ella el señor Arzobispo, el señor Gobernador, y el Rector de esta Universidad. El presidente de la UNION JAVERIANA y el consiliario son vínculos de unión y visitan periódicamente las asociaciones. La oficina de exalumnos cuenta con cuatro empleados, y tiene una buena dotación.

Como síntesis podríamos decir que la UNION JAVERIANA ha logrado efectos positivos: el sentido de pertenencia y una organización aceptable. Como aspecto negativo diríamos que falta mucho por lograr, que en Colombia no existe aún una tradición filantrópica que mueva a los exalumnos a ayudar económicamente a su universidad, a su orquesta, a su parroquia... Pero debo ser justo y me gusta serlo: nuestros exalumnos de la Universidad Javeriana le ayudan a su Alma Mater con su excelencia, y le consiguen conexiones y programas. Algunos le ayudan económicamente. Los de Estados Unidos le ayudan con conexiones en bancos, universidades y fundaciones, y algunos le envían equipo para su hospital, clínicas y laboratorios.

12 Anécdota de Carlos Albán Holguín, Exalcalde de Bogotá.

13 Ver el cuadro de la página 39.



Organización de los Egresados en la Universidad de Antioquia

Fiel a su larga tradición, esta Universidad pública tiene buenas asociaciones de egresados. Son 50. Para ellos también, el aire de la Universidad rejuvenece. Es un deber del exalumno guardar lealtad a la Universidad e interesarse por su progreso. El Alma Mater debe atraer al exalumno con cursos de actualización, posgrados, y dándole alguna participación en su toma de decisiones y reformas. Insiste mucho la Universidad de Antioquia en que el egresado que no se actualice es apenas un *bachiller avanzado*.

En la Universidad de Antioquia se tienen con los egresados estas acciones: comité de acercamiento a la sociedad, campaña pro-biblioteca con aporte de libros y revistas o pago de suscripciones a ellas; participación en organismos decisorios, educación permanente, banco de datos, día del egresado, servicios de la Universidad al egresado: uso de bibliotecas, actividades culturales y deportivas (14).

14 UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. *Carta de Rectoría*. 11 de junio, 1990.

El deber del exalumno

Mis queridos amigos: tienen ustedes educación universitaria, en una buena Universidad. Somos unos privilegiados. En Colombia, de cada 1.000 niños en edad escolar - 7 años- sólo 25 entran a la universidad y se gradúan algún día 11. Sólo un 10% de éstos pueden hacer un posgrado. Quienes lo tenemos seríamos un 1.1 por mil. Este privilegio obliga, obliga a servir.

En su visita a Colombia en 1986, el Papa Juan Pablo II vino al Tolima, a Armero, y nos dejó un múltiple mensaje. En el Campín dijo a los jóvenes colombianos -a ustedes:

«Sois una generación privilegiada; con vosotros concluye un milenio y empieza otro: el tercer milenio cristiano. También en vosotros culminan quinientos años de evangelización de este nuevo mundo que es América Latina, y da comienzo una renovada empresa evangelizadora que proyectará a la Iglesia de Jesucristo hacia el futuro, precisamente desde vosotros, los jóvenes de este continente de la esperanza». Y agregó: «Sé que muchos de los aquí presentes habéis crecido en situaciones frente a las cuales no dejáis de manifestar vuestra disconformidad. Sois conscientes de los problemas de vuestra patria y no queréis resignaros ante la corrupción, la injusticia y la violencia. Queréis un cambio radical porque deseáis una sociedad más acogedora, en la que todos los colombianos puedan compartir y disfrutar de los bienes que Dios creó para todos y no sólo para unos pocos. Deseáis la paz y la concordia entre todos para poder afrontar el futuro con menos angustia y con mayor certeza. La mayor riqueza y el mejor capital de un país son sus hombres y Colombia es un país rico en humanidad y en cristianismo... Vosotros mismos sois parte de ese caudal de recursos. Con una juventud estudiosa, trabajadora, esforzada y responsable, la sociedad y la Iglesia en Colombia pueden mirar, con fundada confianza, hacia un futuro mejor.» (15).

En 1988 tuvimos en nuestra Universidad una *Semana sobre la Paz*. En ella tuvo una brillante conferencia el Dr. Ernesto Samper Pizano sobre «Democracia y Paz», y afirmó:

«Es bueno recordar, para terminar, las frases de Bertolt Brecht repetidas por el Procurador Carlos Mauro Hoyos, veinticuatro horas antes de morir: Primero vinieron por los campesinos y a mí no me importó porque no soy campesino; después vinieron por los obreros y a mí tampoco me importó porque yo no pertenezco a ningún sindicato; luego se llevaron a los curas, y a mí no me importó porque yo no soy

creyente; ¡ahora vienen por mí, pero ya es demasiado tarde!...» (16).

¿A qué vienen esas palabras hoy? Porque en Colombia aún no hay paz, y porque cuando hay juventud idealista, nunca es demasiado tarde. Hoy, amigos, vienen por ustedes, por cada uno. No son los bárbaros, los guerrilleros, los sicarios o los narcotraficantes. Es Colombia, es la Providencia, es su futuro, son ustedes mismos: Colombia necesita sobrevivir, ser grande, hacer unos cambios importantes hacia un país más justo y más amable como lo merecemos. Y cuenta con ustedes. El único cambio posible, sin violencia, lo puede hacer la educación.

Ustedes, amigos, tienen que ver con la educación: con la suya, la de sus hijos, la de Coruniversitaria. Ustedes tienen con su Universidad un deber de lealtad y pertenencia.

La Asociación de Exalumnos

No basta la lealtad a la Universidad y el sentido de pertenencia. Hace falta la asociación. Cada uno de ustedes tiene excelencia académica y ética, y presta -estoy seguro- algún servicio a la sociedad y a su Universidad. Pero el esfuerzo aislado es débil, la unión hace la fuerza. En su acción aislada cada uno de ustedes hala una pitica de nylon muy fina, que tiene una determinada capacidad de tracción; pero unidos, formarán una recia manila de 100, 200, 300 cables con una capacidad de tracción multiplicada: es un problema fácil de física, de composición de fuerzas, con una poderosa resultante.

¿Qué hace la Asociación?

Deben ustedes pensar si es mejor para Coruniversitaria tener una sola, o varias Asociaciones por diversas profesiones. En una Universidad tan joven -se me ocurre- sería mejor una sola Asociación.

- a) La Asociación proporciona ayuda mutua humana y profesional.
- b) Sirve para canalizar la ayuda de la Universidad al exalumno, su educación continuada, sus encuentros, sus congresos, sus posgrados.
- c) Podemos, unidos, prestar un mejor servicio a la sociedad y, en algunos casos, defender nuestros derechos, los de la Universidad, los de nuestras profesiones.
- d) Seremos un canal de unión con el Alma Mater, para recibir sus informes, boletines, publicaciones. A la vez, recibiríamos sus servicios y le devolveríamos los

15 JUAN PABLO II. *Los jóvenes en el presente y futuro de la Iglesia*. Bogotá, julio 2, 1986.

16 SAMPER PIZANO, Ernesto. *Democracia y Paz*. Bogotá, Revista Javeriana, octubre de 1988, año 56 N° 549, p. 365.

nuestros con ideas, con nuestra eventual ayuda económica y la de nuestras compañías o corporaciones.

e) En alguna forma, la Asociación es una bolsa de empleos, natural y eficaz.

Decíamos antes que en Colombia no existe la filantropía. La misma legislación fiscal la ha desestimulado. Tenemos la herencia hispana en la que todo se espera del Estado, del rey. Pero hemos avanzado hacia modelos mejores. Ya hay leyes en Colombia que permiten la deducción de impuestos en lo que se dona para la educación superior. En ello ayuda la Asociación. Aristóteles en su *Política* escribía con sobra de optimismo: «Dar dinero es fácil y lo puede hacer cualquiera. Pero decidir a quién se le da, cómo y cuánto, no es cosa fácil, ni la puede hacer cualquiera».

¿Cómo se organiza la Asociación?

Es fácil: se reúne una asamblea de egresados, y se decide el deseo de asociarse. Se nombran unas directivas provisionales y se les confía redactar unos estatutos, para los cuales se pueden consultar modelos diversos. Una vez redactados, se estudian en Asamblea, se aprueban, y se pide al gobierno el reconocimiento de la personería jurídica. Cuanto antes, se deben señalar algunos programas o acciones. Asociaciones de papel, sin trabajo, sin acciones, se mueren. Una de las primeras acciones debe ser la redacción de un directorio, con números de teléfonos, direcciones, fax, etc.: el directorio es un vínculo de unión y organización.

Mis queridos amigos: voy a terminar. Hemos visto qué es una buena Universidad, qué son los egresados, cómo funciona en Colombia, qué deberes tienen con su Universidad, cómo se organiza y qué hace una asociación de exalumnos. Deseo haber creado en ustedes una conciencia de que todos tenemos una responsabilidad en la educación de Colombia.

Creo que no he volado demasiado alto para ustedes. El profesor Nicholas Lobkowitz, Rector de la Universidad de Munich y Presidente de la Asociación de Cancilleres, Presidentes y Rectores de Universidades de Europa, pronunció hace algunos años estas palabras en el congreso de su asociación, en Helsinki:

«Si la Universidad renuncia a su función educativa, corre el peligro de formar bárbaros científicamente competentes, que constituyen el tipo más peligroso de ser humano que existe en la actualidad.» (17).

Y ya antes Ortega y Gasset había condenado *la barbarie de los especialistas*, los hombres unidimensionales que detestaba Marcuse. Yo quiero terminar ponderando la nobleza de la educación, el único medio válido para salir de nuestro subdesarrollo, para recobrar nuestros perdidos valores.

«El objetivo de la educación -dice Siguán- sólo puede consistir en ayudar al hombre a ser plenamente hombre en una sociedad plenamente humana.» (18).

Este objetivo implica el que el hombre se capacite para el trabajo que consiste en la posibilidad de ir dominando el mundo, el cosmos. Implica también el que por la educación, el hombre y la sociedad conjuguen el progreso individual con el sentido de responsabilidad social. El sentido de solidaridad es objetivo clave de la educación. Sin solidaridad no hay educación: sin formación de la libertad responsable, con miras al trabajo compartido y a la solidaridad, no hay educación. Toda educación verdadera, aun la profesional, ha de llevar al hombre a preguntarse sobre el sentido de la vida, de la propia existencia. La educación al servicio del hombre y de su desarrollo social, no consiste simplemente en la ampliación de cupos escolares o en la multiplicación enciclopedista de conocimientos que Freire llamó con justeza *educación bancaria*. La educación va más allá: es la realización de potencialidades de la persona, al servicio de los demás, y en un mundo que supone el trabajo en equipo, con solidaridad social. El llegar a este tipo de educación implica decisiones políticas. Un sociólogo y educador de nuestro tiempo, Miguel Siguán, afirma: «Política significa, en primer lugar, pedagogía. El resto es mera agitación» (19).

17 LOBCKOWICZ, Nicholas. «Discurso en la VII Asamblea General de la Conferencia de Rectores, Presidentes y Vicecancilleres de las Universidades de Europa». Helsinki, agosto de 1979, en: *Bulletin de la Ass. Internationale des Universités*. Vol. XXVII, 1979, N° 4, pp. 267-270.

18 SIGUAN, Miguel. «Educación y Sociedad». *Convivium*, N° 22 (1967), p. 36.

19 SIGUAN, M. Op. Cit., p. 42

«En uno de los gobiernos anteriores, en Colombia, un Consejo de Ministros debatía la alocación de varios millones para resolver un problema educativo. Un Ministro, de cuyo nombre no deseo acordarme, planteó el dilema: «¿Maestros o kilowatios?: aquel bárbaro con instrucción ganó el debate; se dedicó el dinero para instalar más kilowatios. Unos meses después, sin relación de causa a efecto, dos centrales eléctricas salían de servicio con graves daños. Mi conclusión: ¿De qué sirven los kilowatios manejados por analfabetas?» (20).

Un gran profesor de filosofía de la Universidad Javeriana pronunció una *Lección Inaugural* que hizo época: ¿Por qué y cómo filosofar todavía en una situación de indigencia, más aún, de pobreza absoluta?

De esa lección del jesuita Jaime Hoyos tomo algunas ideas. ¿Tenemos claridad sobre la situación de muchos hermanos nuestros en Colombia, la mayoría, que están en la pobreza absoluta? De cada 1.000 niños en edad escolar -7 años- 25 entran a la Universidad (aquí están ustedes, nosotros los privilegiados). Hoy un 39% de los colombianos no tienen servicios de salud formales. Sólo un 30% de nuestros hermanos pueden acudir a un servicio odontológico, bueno, regular o malo, un 5% a la consulta privada! (21). El país mismo está en un momento de necesidad, casi en situación límite de desconcierto absoluto. «En esta situación de miseria extrema -dice el P. Jaime Hoyos, S.J.- aparecen precisamente aquellos valores que pueden salvar a la historia: no precisamente aquellos valores económicos del pasado, sino el nuevo valor de la solidaridad humana.» (22).

El Padre Jaime argumenta fuertemente sus asertos con citas de Martin Heidegger, para quien «*filosofar empieza cuando uno está perplejo*», y para quien «*la vida es brumosa; se enniebla siempre de nuevo*», luego, Heidegger se remonta al trascendente cuando afirma: «*¡Sólo un Dios nos puede salvar!*» (23).

El profesor Hoyos afirma: «Pienso que el nuestro es un momento privilegiado para filosofar, como lo ha sido todo momento de crisis», e ilustra su aserto con la anécdota del Maestro Hans-Georg Gadamer en una conferencia dictada en Bogotá en 1981: «*Recuerden ustedes la gran catástrofe del Titanic. Ese barco suntuoso se hundió con casi dos mil personas a bordo y, mientras se hundía, la orquesta del barco siguió tocando Más cerca, Dios Mío, de Ti. Allí se hizo patente algo que había todavía: lo vinculante entre los hombres, la solidaridad en el instante de máximo peligro, o mejor, de muerte inminente.*» (24).

Termino diciéndoles que ustedes son el futuro, los líderes del tercer milenio, y que Colombia, el Tolima, su Universidad, espera mucho de su lealtad y pertenencia. Colombia es un gran país, y tiene un recurso humano maravilloso. Ustedes son ese recurso, ¡no sean inferiores a su destino!

23 HOYOS V., S.J., Jaime. Ibid.

24 HOYOS V., S.J., Jaime. Ibid.

20 HOYOS, S.J., Jorge. *La Economía Solidaria en el Desarrollo Educativo de Colombia*. Cali, octubre 3, 1985.

21 Cfr. HOYOS, S.J., Jorge. *Décimo Aniversario del Sector de Consultorías Universitarias*. Bogotá, noviembre 9, 1987, p. 3.

22 HOYOS V., S.J., Jaime. *Por qué y cómo filosofar en una situación de indigencia, más aún, de pobreza absoluta*. Lección inaugural. Facultad de Filosofía, Universidad Javeriana, agosto 1º, 1987.